

ALEJANDRO LERROUX  
GERENTE  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Príncipe, 12, 2.<sup>o</sup>  
Apartado de Correos, 242.—Teléfono 1390  
Corresponsales especiales  
en todas las capitales de Europa.  
No se devuelven los originales.  
25 ejemplares 75 céntimos.

# EL RADICAL

Diario Republicano

AÑO III.—NUMERO 679

Madrid, viernes 2 de Febrero de 1912

ADMINISTRADOR  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
1 mes 3 meses 6 meses año  
Madrid... Pesetas 1,50 4,50 9 18  
Provincias... 6 10 20 40  
Portugal y Gibraltár... 6 10 20 40  
Extranjero... 10 20 40 80  
Anuncios según factura  
Comunicados y esquelas, precio convencional  
Número suelto 5 céntimos.

TRES EDICIONES DIARIAS

## EL TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA RADICAL

### ANULACION POLITICA DEL SENOR LA CIERVA

Mala la hubieron los conservadores en la jornada parlamentaria última. La intervención desastrosa del Sr. Cierva desbarató en un momento los espléndidos castillos de naipes que el optimismo maurista levantaba sobre el discurso conminatorio y rotundo de su caudillo.

El Sr. Maura había impuesto el veto al Gobierno del Sr. Canalejas; pero, poco afortunado en el ataque, no pudo precisar la puntería en aquel extremo interesantísimo de las conminaciones inconfesables de los gobernantes con los elementos republicanos que constituía la piedra angular de su argumentación y la razón única de la hostilidad conservadora a los ministros liberales.

Hacia falta un segundo aviso, una nueva conminación, y era preciso para razonar la deslustrar al Congreso con la protección de una acusación sensacional que repercutiera en las esferas donde se discurría el Poder y se forja el rayo.

¿Quién mejor que el Sr. Cierva para desempeñar el maquiavélico papel? ¿Quién con mayor osadía, serenidad y frescura podría convertir lo blanco en negro y demostrar lo indemostrable con la aportación al debate de toda la escoria, de los detritus todos que la calumnia y el odio reaccionario habían acumulado en torno de los elementos liberales y republicanos? ¿Quién como él, maestro en el manejo de la faja y en la táctica de encrucijada y emboscada?

Cierva era el hombre, y Cierva quedó encargado del golpe definitivo.

Todos los diarios de la mañana recogen su frase: «Me bastará un discurso de media hora para derribar al Gobierno». De la que en ella pusieron los que hasta ayer fidede se consideraban en próxima, inmediata potencia para escalar el Poder, es prueba la concurrencia extraordinaria de conservadores en escaños y tribunas.

La de ex diputados fué copada por la juventud del partido, que asistió en masa a la sesión con un hijo y un sobrino del señor Maura al frente. Todos los síntomas permiten afirmar que el acto del Sr. Cierva era la coronación del complot que las derechas iniciaron a raíz de los indultos de los reos de Cullera; era la provocación de la crisis parlamentaria que obstinadamente se buscaba ante la resistencia de la Corona y del Sr. Canalejas a volver a las crisis ordinarias.

El discurso del lugarteniente de Maura fué por esto escuchado con expectación extraordinaria. Era el último asalto al banco azul.

Así también la derrota de Cierva, la caída estrepitosa y definitiva de Cierva produjo la más extraordinaria emoción. Era la derrota de las derechas, era la quiebra total de la táctica conservadora, era el alejamiento de la oprobiosa pesadilla maurista con su séquito de horrores y vergüenzas.

Sería pueril en nosotros atribuir exclusivamente la victoria al empuje de nuestro amigo y jefe, Alejandro Lerroux. Con Cierva dió fin no sólo la elocuencia, la serenidad y la dialéctica lerrouxista, por propios y extraños reconocidos y admirados: dió fin la ceguera de su odio, de sus bajas pasiones, de su fatuidad y de su egolatría. Cierva se desnudó de disimulos, y la torcida intención de sus ataques injustos y de sus falsedades notorias quedó patente ante la Cámara y el país, que hoy piensan absortos como un hombre semejante ha podido ser árbitro de la vida nacional y de la paz pública.

En otro lugar de este número va el desdichado artículo con que Cierva pretendía derribar un Gobierno y apartar de la actuación legal de los partidos españoles al que Lerroux acudiera; basta pasar por él los ojos y leer después desapasionadamente la oración admirable con que Lerroux redujo a la nada las acusaciones infames y risibles del Sr. La Cierva para deducir y apreciar la magnitud del fracaso que ayer sufrieron las maquinaciones conservadoras.

Gran tarde la de ayer para la Libertad y para el Partido Radical. El Sr. Cierva, batido y desenmascarado; los conservadores, desalentados, derrotados y divididos; triunfante, la verdad, en alza y consolidado, el poder de las ideas liberales; atajada una crisis atentatoria a la dignidad nacional y al régimen parlamentario, y alejados del Gobierno, tal vez para siempre, los parvenus del partido conservador que desangraron y deshonraron a España en los días trágicos de 1909.

Este es el resultado de la sesión que comentamos. Desde hoy, bien claro lo dijo el Sr. Moret, qué también obtuvo ayer señaladísimo triunfo en su breve intervención en el debate haciendo morder el polvo al desdichado Cierva, los campos están perfectamente deslustrados.

Si las fuerzas liberales no tienen valor para manumitirse y recobrar ahora toda su independencia y significación, no serán solos los conservadores los que se entreguen al suicidio, y el triunfo republicano será total y definitivo, para bien del país, harto de tragedias, de farándulas, de apostasías, errores y torpezas.

Reproducimos íntegro el discurso de nuestro querido amigo y jefe D. Alejandro Lerroux. El día de ayer será memorable en la historia parlamentaria. Para el Partido Radical es un día de legítima gloria, porque la verdad, la justicia y la sinceridad hablaban por boca de Lerroux amigo, dando las viejas artimañas de los caciques conservadores. Si según el dicho de Boileau sólo la verdad es bella, el discurso de ayer será una de las páginas más hermosas que han quedado insertas en el Diario de Sesiones.

#### La voz de la sinceridad.

El Sr. LERROUX. Señores diputados: diferentes veces en el curso de este debate, que tuvo momentos de alta solemnidad y los tuvo de depresión, recorriendo aquella en distintas ocasiones, heube yo de rectificar mi propósito de tomar parte en él, porque, convencido de mi modestia, enemigo de exhibiciones personales, me persuadí además a privarme de la satisfacción de hombrarme con los próceres del Parlamento, el haber visto interpretado mi convencimiento y el de la minoría, que tengo el honor de dirigir, tanto por la palabra elocuente del Sr. Albornoz como por la del señor Alvarez, y ayer tarde, por fin, por la palabra del Sr. Azcarate. Conforme en absoluto, y salvo diferentes matices que no es necesario puntualizar, yo subscribo cuanto ellos dijeron, y si fuera posible que yo me permitiera esta modestia, diría que yo lo rubrico, que yo lo subrayo, pero no hace falta.

Habría prosiguido después de eso, como digo, de tomar parte en el debate si no fuera que persistentes alusiones, bondadosas en la forma, encaminadas en el fondo a determinar un estado de relaciones que no responde a la realidad en ningún momento, me han obligado a llamar vuestra atención, interviéndome, si quiera sea brevemente, en este debate; porque os advierto, para vuestra tranquilidad, que me propongo ser muy breve. Y no es mera retórica el que yo diga esto, porque he tenido la poca fortuna en ocasiones anteriores durante mi vida parlamentaria, que ya suma once años, de tener que pronunciar discursos harto largos por la naturaleza de los asuntos que en ellos había de tratar.

Y con haber dicho esto, he dicho cuanto en realidad me proponía para censurar, para combatir la política desarrollada por el Gobierno que se sienta en el banco azul.

Señores diputados, no me reconozcáis otros méritos; pero reconozcme al menos el de una absoluta sinceridad en mi conducta y en mi vida pública. A veces, como vosotros, he sentido yo como el imperio de una necesidad fisiológica, la necesidad moral de decir la verdad, sin trabas de ninguna especie; pero convencionalismo que a todos se nos impone, por la necesidad de la convivencia y de la relación social, me privaron de producirme con aquella libertad de espíritu, pensando también en muchas ocasiones que yo ya no era el verso suelto que vino a la política sin responsabilidades de ningún género, el individuo subordinado a una disciplina, sino que dirigía un partido y que dirigía una minoría.

Hoy me siento con el propósito de ser absolutamente sincero y de hablar con aquella libertad de espíritu que en tantas ocasiones he echado de menos al dirigiros la palabra. Claro es que no quiero decir con esto que voy a faltar a conveniencias de ninguna especie; no lo hice jamás, no lo haré de hacer tampoco en la tarde de hoy. Pero es el hecho que, siendo yo periodista, camino de la Redacción, en muchas ocasiones iba conociendo el artículo de fondo que al día siguiente había de llenar la primera columna de mi periódico, y en estas ardientes luchas del periodismo de oposición radical, con frecuencia nuestros artículos se dirigían contra las personas, encarnación de las ideas y autores de los procedimientos.

Y ocurría que en el camino topaba con la persona contra la cual había de dirigir mi diatriba o mi artículo, y por un efecto de mi naturaleza moral yo, que me veía en mi camino interrumpido por el saludo cortés o afectuoso de aquella persona, me sentía de tal modo cohibido, que desahucia el plan de mi discurso, de mi artículo, o que, en absoluto, renunciaba a tratar de él, porque me consideraba inferior a mí mismo, o al concepto que yo tengo de mí mismo, al pensar que al día siguiente había de decir contra aquel hombre algo que no había tenido el valor de decirle cara a cara en el momento que cambiaba el saludo con él, o que le apretaba la mano.

De la propia manera yo, que había estado dispuesto, herido personalmente y en la representación que ostento, por la política desarrollada por el Gobierno del Sr. Canalejas; yo, que había estado dispuesto, repito, a venir aquí a pronunciar, en lo que es posible, dadas mis escasas condiciones de crítico (no soy falsamente modesto), un discurso de irreductible oposición, de censura acerba para el señor Canalejas, me sentí, delante de aquellos indultos que libraron del patibulo siete vidas, y a nuestra Patria de una afrenta más, y al progreso de una vergüenza, y de un baldón a la Humanidad, yo me sentí completamente ablandado; yo me sentí desarmado; e interpretado, como he dicho, por mis queridos amigos los Sres. Albornoz y Alvarez, interpedido ayer mismo por el Sr. Azcarate, yo me creía sinceramente satisfecho, y pensaba que con subrayar aquello y con adherirme a lo por ellos dicho, había realizado mi obra de oposición; obra de oposición bastante cómoda, lo reconozco; algunos dirán que era una oposición de un cuco; yo digo que me tiene perfectamente sin cuidado.

Acostumbrado a pisar, no sobre laureles, que en mi vida los conquisté no sobre flores, que sentíame aflozados no se tejieron para mí, sino sobre calumnias y difamaciones e injurias, estoy dispuesto a levantarme por encima de todas esas cosas y a no preocuparme de que puedan decir que existen, o han existido, o existirán, afinidades de cierta clase entre la minoría que yo tengo el honor de dirigir y el partido liberal en las distintas representaciones que ha tenido en el banco azul.

Yo veo que una vez más una perturbación arbitraria, dirigida por elementos desconocidos, que si servían algunos intereses, antes eran los intereses del Gobierno que los intereses de ningún partido de oposición, iba a elegir como teatro la ciudad de Barcelona, el órgano más vivo de la conciencia nacional, y, no por rehuir responsabilidades, a las que no he vuelto nunca la espalda y espero que no la volveré jamás, sino por responder a los dictados de mi conciencia, entendi que ni aquella perturbación podía ser conveniente a los intereses que representaba yo y que representaban mis afines, ni podía ser conveniente a los intereses nacionales; en una palabra, que no respondía a finalidad alguna que fuese conveniente a los elementos democráticos que actuamos en la vida pública, y tomé aquellas disposiciones que, dada la autoridad que benévolutamente me conceden mis amigos, podía y debía tomar para impedir que la huelga general realizada en Barcelona diese incremento a las de toda España y se determinase una conflagración y una perturbación que, no estando autorizada ni dirigida por ninguna personalidad política de aquellas a cuyo lado estaré yo tan pronto como levanten la bandera de nuestros ideales, no podía ser secundada.

También aquello, con lo que creo que yo presté, no al Gobierno, que no me preocupaba, sino a la paz pública, a mi patria, al prestigio de España dentro y fuera de la Nación, un eminente servicio, ha servido de motivo a comentarios. Y contraponiendo ambos comentarios, el de los sucesos del mes de Julio de 1909 y el de las huelgas de Septiembre de 1911, yo, en realidad, señores, no sé a qué atañerme ni de qué manera comportarme para

lante que todo lo invadía y que tenía sus fraguas principales en los órganos periódicos del partido conservador, según los que, cuando gobernaba el Sr. Moret, lo hacía no sé si en complicidad, en confabulación o con consentimiento mío, y posteriormente el Sr. Canalejas, a su vez, lo hacía supeditado a mi interés y a mi arbitrio?

Siendo en la promulgación de esa calumnia con motivo de los sucesos de Cullera y su consecuencia, los Consejos de guerra, en que recayeron sentencias condenando a muerte a siete de los procesados, también se ha dado pábulo a esto mismo y sobre ello se han hecho comentarios parecidos. El Sr. Mella, el Sr. Salaberry después—estoy autorizado a suponerlo así por sus conclusiones, por sus alusiones—, el Sr. Mella, han dicho estas tardes anteriores: «El Sr. Lerroux es el Poder supremo».

Los unos y otros han dicho: «El Sr. Lerroux ha procedido de acuerdo con el Sr. Canalejas, y en realidad el indulto de los reos de Cullera a él se debe». ¿Por qué, señores diputados? Porque se han interpretado, no diré caprichosamente, no diré arbitrariamente, con deliberada voluntad de falsear la verdad y de mentir, sin duda por hábito adquirido (Rumores), hechos que son puros y notorios.

El señor PRESIDENTE. Sr. Lerroux, llamo la atención de su señoría acerca de esas palabras.

El Sr. LERROUX. Estoy refiriéndome a lo que he dicho a la Prensa, respecto de lo cual hicieron sus juicios los oradores que he citado, como voy a demostrar.

El señor PRESIDENTE. Pero podrá su señoría substituir esas palabras por otras más parlamentarias.

El Sr. LERROUX. Señor presidente, por consideración a los órganos de la Prensa a que me he referido, no tengo inconveniente en que su señoría substituya las palabras como guste, porque no teniendo ellos aquí una representación adecuada, me parecería que era abusar de mi posición el mantener esa frase; pero mantengo el concepto. Han desfigurado la verdad, si a su señoría le parece la frase más dulce. (Continúan los rumores).

#### Ni jactancia ni soberbia.

¿Qué ocurrió con el indulto del último reo condenado a muerte? Necesito recordáros algunos antecedentes.

Es verdad: yo he dicho fuera de aquí, pero lo he dicho aquí también, y lo recordarán todos los señores diputados, que en lo sucesivo se podrá gobernar contra el Partido Radical, pero sin el Partido Radical no. Lo digo y lo afirmo. Hay en esto soberbia o jactancia, si yo estoy admirado de haber tantas veces aquí repetido por personalidades que por su misma altura parecían más obligadas a producirse modestamente? Ni soberbia, ni jactancia; hay afirmaciones de un hecho, un partido que surge, que nace, que se organiza, que tiene una representación en los Municipios, en las Diputaciones provinciales y en las Cortes, que es un órgano de opinión, y que es menester tener en cuenta, que de él no se puede prescindir; que se le podrá llevar a la cárcel, al destierro, si se quiere al patibulo, pero prescindir de él, no; que se podrá gobernar contra él, pero ¿sin él?, ¿ahí, es no.

Tiene aquí representantes que colaboran a la obra legislativa, y, por consiguiente, hay que contar con ellos. Y esto se toma como manifestación y punto de partida para deducir que el diputado que tiene el honor de dirigirme la palabra ejerce el verdadero dictado, y que el Gobierno no puede producirse con verdadera libertad moral porque yo me impongo mediante un veto tácito o expreso, especie ridícula que no solamente debe ofender al Gobierno, sino que puede y debe ofender a todos los que aspiran a ejercer el Gobierno.

Después de ha recordado que yo en Sevilla, ocho días antes de las elecciones municipales, dirigiéndome al público en un mitin liberal, hablé de lo que era entonces preocupación de la opinión en nuestro país, decía: «Los reos de Cullera no serán ejecutados, y no serán ejecutados porque el Partido Radical no quiere». Señores diputados, es posible que las frases en sí parezcan un poco jactanciosas. Yo tendría ahora quizá derecho a ratificarla porque el éxito la ha coronado; pero no proceda con sinceridad y buena fe. Acaso en la forma especial de expresar mi pensamiento no obedeciese dócilmente mi palabra. No fueron las palabras que yo habría elegido, si las hubiera escrito en lugar de haberlas pronunciado, porque, en realidad, lo que yo quería decir era esto: que el Partido Republicano Radical es un órgano de opinión. Nosotros estamos convencidos de que podía dirigir a la opinión pública en un caso en que la opinión liberal entera de nuestro país no se percatara ni preocupara de ponerse delante, al lado o detrás, de cualquiera que levantara la bandera del perdón para esos desdichados.

#### Las gestiones de indulto.

Después, lo mismo el Sr. Díaz Aguado Salaberry, que el Sr. Vázquez Mella y típicamente el Sr. Maura, aludieron a telegramas y entrevistas que yo tuve el honor de celebrar con el Sr. Canalejas, y me interesa precisar bien lo que ocurrió en este asunto.

Era domingo. Acababa yo de almorzar, y recibí la visita de un redactor de mi periódico, el Sr. Ballester, cuyo nombre recordará siempre porque va unido a una gestión que me enorgullece, porque dió ocasión a realizarla, anunciándome que había encontrado en la calle al Sr. Barriobero, defensor del reo cuya sentencia de muerte iba a ejecutarse el lunes; y que de labios de este señor, pariente de un diputado de la mayoría que lleva su mismo apellido y a quien no tengo la seguridad de conocer personalmente, había recibido la impresión de que el Sr. Canalejas estaba muy contrariado porque se anunciaba la huelga general en Barcelona y esto podía parecer a la vez, por otros actos que se realizaban en las provincias, una coacción que acaso perjudicaba o impediría un último y no imposible movimiento de piedad. ¿Cuál era mi deber? Yo ruego a todos los señores diputados que se pongan en mi caso y que piensen lo que en mi caso hubieran hecho, y tengo la absoluta seguridad de que, juzgando a todos como hom-

bres no influidos por pasiones políticas, habrían hecho lo mismo que yo hice.

Acudi presuroso al teléfono, y por conducto de este mismo compañero mío, envié noticias a Barcelona al Sr. Iglesias Ambrosio para que aquella huelga general, de la cual no tenía noticias de ninguna clase, se paralizase, o por lo menos se suspendiese. ¿Y en virtud de qué había yo de dar esa orden, si es que a eso se puede llamar una orden? ¿Iba a decir que no tenía ninguna esperanza de indulto? ¿Ibala a la verdad, porque aquella gestión de los señores Ballester y Barriobero había traído a mi corazón una esperanza. ¿Y no estaba yo obligado a decir eso mismo para llevar esa esperanza como sedante a aquellas muchedumbres encrespadas que ya se preparaban para realizar una huelga general, huelga general que no tenía el solo y exclusivo propósito de impedir la ejecución de una sentencia, sino que abarcaba a más noble causa, a extremos más altos, ya que se proponía protestar, no sólo contra la ejecución de la sentencia, sino, también en nombre de un principio que es común a todos los partidos liberales, el de la abolición de la pena de muerte? Y me dirá, por otro telefonema a periódicos de Barcelona que sin serme afectos, no me son desafectos, rogándoles que dijeran al pueblo que suspendiese diese toda acción hasta ver la resolución definitiva.

Y aquí oíste de confesar, señores diputados, que cuando tomé la determinación de ir a visitar al Sr. Canalejas tomé otra determinación, porque yo no hago nunca las cosas a medias. Se me decía que el Sr. Canalejas se lamentaba de que aquella huelga general podía impedir un último rasgo de piedad, y yo pensaba: si voy a ver al Sr. Canalejas y el Sr. Canalejas me recibe, y si el Sr. Canalejas me atribuye la responsabilidad de ese hecho, ¿he estado en la conciencia del Sr. Canalejas a someter el indulto definitivo y no se cree yo, autorizado a proponerlo porque parecería que lo hacía bajo la coacción de aquella huelga general, y me dice que no queda más recurso que ir a ver al rey, ¿qué haré yo? Y lo que hice fué lo siguiente: mandar que me preparasen la indumentaria necesaria para si se me decía semejante cosa ir a Palacio y mandar que se preparase inmediatamente un manifiesto a mis correligionarios diciéndoles que renunciaba al cargo que me habían confiado, porque yo no quería que cayese sobre mi conciencia la responsabilidad de haber dejado morir en el patibulo, con oprobio para nuestra patria, a la libertad, para los principios que profeso, a un hombre cuya vida pudiera depender de la realización de un acto semejante. (Rumores).

#### El telegrama y la visita.

Pero fui a ver al Sr. Canalejas. ¿A qué hora puse yo aquel telegrama? Serían las tres o tres y minutos de la tarde. ¿A qué hora tuve el honor de visitar en su domicilio al Sr. Canalejas? Serían las cuatro de la tarde o minutos después, si no estoy equivocado. A esa hora el Sr. Canalejas había visto ya al rey y el rey le había propuesto el indulto o su deseo de que se concediese el indulto. El Sr. Canalejas había convocado a Consejo de ministros y me decía que en aquel momento iba a reunirse para referendar el decreto de indulto. ¿Faltó a sus deberes ministeriales y de consideración con la Corona el Sr. Canalejas? Yo no soy el abogado defensor del Sr. Canalejas, él lo sabrá; yo no lo sé; lo que sé yo es que el Sr. Canalejas, en el momento que se le declaró a pleno corazón, es que el Sr. Canalejas me dió una de las satisfacciones más grandes que he experimentado en mi vida.

Sali inmediatamente, después de haberle dicho si sería discreto, porque yo, aunque periodista, ni periodísticamente soy indiscreto, el día esa noticia, y de recomendarle lo que en esos casos se recomienda, que se esperase un momento por consideración a sus compañeros hasta que oficialmente, aunque oficialmente yo lo sabía, éstos conociesen la noticia. Me fui al telegrafo, y en estas cosas la vanidad de periodista pesa un poco, permitidme que la ostente aquí, fui el primer periodista que telegrafió a provincias la noticia del indulto. ¿Qué misteriosas comunicaciones, qué alinidades y qué relaciones inconfesables había en todo esto? Había la casualidad, que, como en tantas ocasiones de mi vida, venía a favorecerme para tener la fortuna de ser el primero que conociese oficialmente la noticia de aquel indulto. No hubo más que esto.

Todavía podrá decirse, como decía ayer el Sr. Vázquez de Mella: ¿pero cómo tenía el Sr. Lerroux la noticia, la intuición de que el indulto era posible? Os lo voy a decir, señores diputados. Si hubiera estado en el Poder el partido conservador dirigido por el Sr. Maura y el Sr. La Cierva, yo no hubiera tenido la menor confianza, y cuidado que yo estaba en el extranjero cuando la prisión de Ferrer, y sostuve ante mis compañeros que Ferrer no sería ejecutado, que no llegarían al Sr. Maura y al Sr. La Cierva hasta el extremo de fusilar por delitos políticos, y entonces yo, ignorante de lo que ocurría, también lo estaba de la participación mayor o menor que hubiera tomado Ferrer en aquellos sucesos; luego ya se vio qué cantidad de participación había tomado. Pero aleccionado por aquella experiencia, si hubiera estado en el Poder los conservadores dirigidos por sus señorías, me hubiera guardado muy bien de alentar la menor esperanza. Estaba en el Poder el Sr. Canalejas, que había declarado aquí que era abolicionista, que se proponía llegar, si los tiempos y las circunstancias se lo permitían, a traer a la Cámara el proyecto de ley de abolición de la pena de muerte.

#### Por qué se cumplió la profecía.

No era sólo esto: era que todavía estaba vivo en la conciencia nacional el recuerdo de las semanas posteriores a la semana trágica, los hechos luctuosos para nuestro país acontecidos en el extranjero en relación con los sacrificios de aquellas vidas humanas, que comenzaron con Baró, continuaron con Mallet y Hoyos y terminaron con Clemente García y con Ferrer, y no era posible que la opinión pública hubiera reaccionado ni descansado todavía, ni se hubiese dormido después de aque-



decoro de la colectividad que tengo el honor de representar. Es necesario que yo diga algo que ponga en claro la intervención que en estos últimos sucesos he podido tener con esa representación.

#### Su intervención en los sucesos.

Es curioso, señores diputados—y habéis de perdonarme que tenga que hablar tanto de mí mismo, puesto que he de responder a esos ataques—, lo que ocurre con el diputado que tiene el honor de dirigiros la palabra.

En el año 1909, en el mes de Julio, acaban los sucesos de Barcelona; fulminan el día 27; el 23 embarcaba yo en Buenos Aires de regreso por mi patria. Sin embargo, en la memoria de algunas gentes corren tan rápidamente los tiempos, que poco después ya se me hacía autor, inspirador y director de aquellos acontecimientos. Otras veces, por el contrario, se decía que cuando ellos surgieron yo me había escondido; y la mayor parte de los que militan en la vida política censuraban mi conducta. Yo vine a la Cámara, fui antes a la tribuna pública, y dije que recogía de aquellos acontecimientos la responsabilidad que incumbía a mi partido, porque mi partido, siquiera no por un acuerdo colectivo, por individualidades sueltas, de importancia muchas de ellas, había tenido participación en ellos. Entonces se decía que yo había alterado la paz pública, que había conspirado contra mi Patria, que había conspirado contra el Ejército, que yo era enemigo de esta institución.

Posteriormente, en el verano pasado, surgen las huelgas, no con simultaneidad, sino a suficiente distancia unas de otras, para que nadie autorizadamente pudiera suponer que obedecían a un plan. Recordáis que acontecieron en distintas poblaciones de la Península. Estaba yo, por primera vez en mi vida, perdiéndome el descanso de quince días en una playa, y llegaron a mí las noticias de lo que acontecía.

Se me dijo que en Barcelona se preparaba la huelga general. Yo no tenía noticias anteriores de que lo que ocurría obedeciese a plan de ninguna especie, no veía en tales proyectos finalidad política de ninguna importancia;

#### Las afinidades inconfesables.

Al advenimiento del partido liberal al Poder se dibujó inmediatamente en la frontera catalana un conflicto. Aquel conflicto consistía en que una muchedumbre de obreros en su mayoría, que perseguidos y acorralados por la política represiva, cruel, de los conservadores en el último momento de su mando en España, hubieron de pasar la frontera para eludir, no responsabilidades, que la mayor parte no habían contraído por su intervención personal en acontecimientos delictivos de ninguna clase, sino aquellas arbitrariedades de que hablo, encontrándose faltos de trabajo, faltos de pan, abandonados sus hogares, quisieron repatriarse, y acudieron, como es natural, la mayor parte electores de Barcelona o ciudadanos, casi todos ellos de Cataluña, a nosotros los diputados por Barcelona, y a mí vez, ¿qué había de hacer yo? Acudí al Gobierno, y encontré en el Gobierno, es necesario confesarlo, aquella benevolencia, aquella indulgencia que el sentido liberal impone a todos los que en estos tiempos quieren legitimamente llamarse sus representantes. No para consentir un régimen de impunidad, sino para contribuir a la consolidación de la paz pública, a la paz de los espíritus en Barcelona, encontré en el Gobierno las facilidades que eran compatibles con su autoridad y con su ministerio, y contribuí por mi parte, de todas las maneras que me fueron posibles, a la repatriación de aquellos elementos.

También esto se ha considerado como un servicio que yo hacía al Gobierno, también sobre esto se han hecho comentarios para atribuirme lo sé qué afinidades inconfesables, que cualquiera, con esa facilidad que hay en nuestro país para la calumnia, podrá aventar, pero que nadie tendrá el valor de demostrar con una prueba que tenga el tamaño de un ardite.

¿Qué más ha habido para fundamentar aquellas insipacias, aquella calumnia circu-



Los acontecimientos. O no había acontecido nada en el mundo, o habíamos de negar la realidad, ó la caída de los conservadores había obedecido á aquel impulso generoso de la Humanidad puesta en pie, que por los órganos de todos los partidos liberales, democráticos y radicales de Europa entera se había oído; y si era verdad esto, en dos años no podía haberse desvanecido todo ello, ¿estaba ya autorizado para suponer que debía existir en mí para un estado de conciencia opuesto á la realización de ejecuciones por delitos políticos?

Pero hay más, señores diputados, y yo he de decirlo con toda clase de consideraciones; hay más. Es que nosotros no somos sectarios ni apasionados; combatimos la Monarquía; á veces, en los excesos de pluma ó de palabra, combatimos al rey. La campanilla presidencial sabe poner oportunamente, y cuando no los Tribunales, oportuna ó inoportuna, le vea su señoría si soy galante con su señoría... el correctivo necesario. Yo no podía suponer que el rey, á los veinticinco ó veintiséis años, en contacto más ó menos con la opinión pública, con corazón humano como el que se halla en la primavera de la vida, si se le dejaba en libertad de resolver, resolviese la muerte del único de los siete que yo indulto no le había sido propuesto. Y por todas estas razones, por todas estas consideraciones, deduciendo lógicamente, sin agravio para nadie, no podía yo asegurar, sin necesidad del don de la profecía, que no serían ejecutados los reos de Cullera? Y cuenta que no quiero referirme, por no involucrar cuestiones en el debate, que si fuera necesario ó á ello se nos provocase, ya lo discutiríamos aquí, á otros motivos que han movido en muchos ocasiones, como cuando el proceso de Montjuich á la opinión pública, si queréis irreflexivamente, pero noblemente, á la piedad.

Por todas estas causas, por todos estos motivos, yo podía actuar fácilmente, con esa facilidad que está al alcance de las más modestas fortunas personales, podía actuar de profeta, y, en efecto, mi profecía se cumplió: no fueron ejecutados los reos.

### Maura y La Cierva no pueden volver.

Pero ¿hay motivo por estas cosas para decir que yo ejerzo un imperio paralelo al de la soberanía? ¿Hay motivo para suponer lo que en el fondo de todos estos graciosos bulles, que existen afinidades entre el partido liberal y yo, entre el Partido Liberal y el Partido Radical? Ayer lo exponía el Sr. Azcarate: existe una afinidad entre todos los partidos liberales como existe una afinidad, que os habéis cuidado bien de silenciar, entre todos los partidos reaccionarios, y conste que al hablar de partidos reaccionarios y referirme al conservador no aludo á todo él; desgraciadamente, como no se han levantado voces de protesta contra aquella conducta que autorizadamente nos permitía tacharle de reaccionario, nosotros hemos de hablar pluralizando le esta manera, é invoco á todos, aunque ya sé muy bien la diferencia que va del estado de conciencia del Sr. Dato, que puede ir libremente á Barcelona y ser agasajado por todos los partidos políticos, y los Sres. Maura y La Cierva que, por desdicha suya y á consecuencia de sus propias culpas, no pueden ir á Barcelona (El Sr. La Cierva pide la palabra.) libremente y esperar que les acolla la satisfacción popular. (Grandes rumores.)

En todo esto, señores diputados, hay una cosa que se ha dicho, que voy á decir yo, y que os va á parecer una paradoja ó una ingenuidad, perdonadme la falta de modestia. ¿Sabéis, señores diputados, quién ha indultado á los siete reos de Cullera? El Sr. Maura y La Cierva. ¿Sabéis quienes principalmente han redimido de la horca á esos hombres? Baró, Malet, Clemente García, Hoyos y Ferrer. Sin aquella sangre que por el sacrificio se hizo noble y preciosa, en Montjuich, ahora estos siete hombres hubieran ido al patíbulo probablemente, aunque mucho había que har todavía en los sentimientos y en las convicciones del Gobierno que se sienta en el banco azul, pero probablemente habrían ido al patíbulo. Aquello ha hecho imposible para lo porvenir que por meros delitos políticos se pueda volver á realizar ejecuciones. (Rumores.) Ha hecho imposible por delitos políticos. No se hora de discutir; pero si sobre el particular se presentara debate, demostraríamos que se trataba de delitos políticos. Y esta ya es una conquista.

Yo lo afirmo, yo lo sostengo, porque representa una de estas cosas: ó que los señores Maura y La Cierva no pueden volver á ejercer el Poder, ó que si vuelven á él volverán con un criterio y un propósito muy distintos, y que si en el Poder no lo rectifican, sumarán bajo el peso de la opinión pública. Porque en todo esto lo que hay, señores diputados, no es más que un régimen de opinión pública á que aquí no estamos acostumbrados, porque vivimos en un régimen parlamentario cuya base es precisamente la opinión pública y, sin embargo, en cuanto á la opinión pública, por cualquiera de sus órganos, se manifiesta; como no estáis acostumbrados á eso, no podéis tolerarla; se os antoja imposiciones lo que en cualquiera otro país sería una libertad, en un régimen de opinión pública. Se os antoja coacción lo que no lo es, y aquí no hubo más que eso.

### La impunidad de las derechas y el poder de Maura.

Si no existe organizada una muchedumbre liberal, democrática, ¿qué culpa tenemos nosotros? Si tanquitos, según al partido conservador, ¿qué culpa tenemos nosotros? Cuando hay una manifestación contra la guerra, los órganos nobles de la Nación, Valencia, Zaragoza, Barcelona, Madrid, Santander, Sevilla, todas las grandes ciudades se manifiestan. ¿De qué manera? Como lo permite el estado de educación cívica, que si no es superior, no tiene la culpa el pueblo, sino que la tenéis los que, habiendo podido educarlo, os habéis olvidado más á la conservación de las instituciones que á la conservación de lo que es fundamental en la patria: la conservación y la elevación de su nivel moral y cultural. Un fenómeno de opinión pública del que han sido órganos los partidos radicales; pero habremos de confesar también una cosa, de la cual es posible que se maravillen los señores conservadores si no se fijaron en ella, y es que en algunas ciudades, como Alicante, el Partido Republicano Radical, tomando la iniciativa de una manifestación pública para pedir el perdón, uno de los más nobles empleos de la actividad colectiva, se vio secundado por el clero catedral, que salió á la calle en compañía de aquellos demagogos y de aquellos bebedores de sangre. Y yo estoy satisfecho, señores diputados; si cupiera en mí, diría que estoy orgulloso de haber actuado como actué en todos estos acontecimientos.

¿Gloria personal? No; á más altas glorias aspiro, como San Juan de la Cruz (Risas), no para mí, sino para el partido democrático, si para la opinión pública, que comienza á ser un instrumento del cual no puede prescindirse ya en España. Para esa todas las glorias, y así esto redundará en provecho de los ideales que nosotros representamos, perfectamente satisfecho estaré. Acaso es de eso de lo que principalmente se condenan los conservadores por la voz autorizada y elocuente del Sr. Maura, viéndolo en ello lo que llamaba un peligro, se levantaba ayer á pedir á marchas forzadas el Poder, á decir, perrosos para la patria y para la paz pública á los liberales, y resumía todo su discurso diciendo que el Sr. Canalejas, ese Gobierno, no había tenido otra política que la de la impunidad, y yo me acordaba de que se necesitaba, ó un gran menosprecio de la realidad y de la verdad ó un olvido por causas puramente fisiológicas—ay, ay, ay—que bien pudiera asistir á su señoría

en la tarde de ayer por su estado físico—para decir semejante cosa, quien siendo el jefe del Gobierno, si no estoy trascorrido, indultado, con aplauso de todos nosotros, dejando impune un delito contra la forma de Gobierno y contra la seguridad del Estado, como fué el cometido por aquella partida capitaneada por el general cardista Moore, indultado que se puso más de relieve por el contraste, cuando pocos meses después su señoría, que había tenido tan grande piedad para los representantes de la extrema derecha, enemigos como nosotros de la Dinastía, no lo tuvo para aquellos otros hombres que, bien probados su culpabilidad, fueron sacrificados en los fosos de Montjuich. Impunidad para los elementos reaccionarios, para los elementos de la derecha; para los elementos de la izquierda, cuando la ha tenido su señoría?

Aquí recordaba el otro día el Sr. Sol y Ortega—y es argumento que, aunque suyo, me necesito renovarlo en vuestra memoria—el proceso en que yo fui víctima, en el cual no pudo actuarse con contradictorio criterio por el Ministerio Fiscal, que es único, sino en virtud de disposición gubernativa, que tenía su finalidad: arrojarle de Barcelona, porque se imaginaba que yo lo soy todo en Barcelona, que allí no había sino un artículo que yo manejaba, y os habéis podido convencer, á costa vuestra, de que no (El Sr. Díaz Aguado y Sabatier pide la palabra); allí hay un estado de conciencia y de opinión que si en la lucha política se muestra, á veces, contrario, apasionado y hasta injusto, cuando llegan ocasiones como la presente, en que corre peligro la libertad, sabe manifestarse unánime, y á manifestarse unánime está dispuesto.

Lo recordaba el señor presidente del Consejo de ministros, no sé si de un modo bastante gráfico, no sé si de una manera bastante explícita; pero su señoría (dirigiéndose al señor Maura), á quien si que pudiera decirse que es «emperador paralelo del Poder soberano», su señoría, cuando se le antoja, se levanta y arroja del Poder al Sr. Moret, y, cuando le parece bien, va á Palacio y se sienta en la silla de la opinión de España entera, se anuncia una crisis, y frunce su ceño olímpico, y la mayoría se estremece viéndolo ya en perspectiva la disolución de las Cortes. (Denegaciones en la mayoría.)

Su señoría censura en los elementos liberales que tengan con nosotros aquellas afinidades de las cuales no se puede prescindir, porque prescindir de esas afinidades, que son necesariamente comunes á todos los partidos liberales, es tanto como entregarse en brazos de la reacción, y nosotros que, por ciertas modalidades de su Gobierno, hemos acusado, con razón, al Sr. Canalejas de que había dado un paso atrás, en lo que á la doctrina y á la teoría se refiere, hemos de confesar que entre él y su señoría media un abismo.

Su señoría, que acusa de esto al partido liberal, que acusaba al Sr. Moret, que venía, consecuente con lo que había preconizado, á hacer una política que no es de ahora, que no es nueva, que tiene como triunfos y galardones la conquista del sufragio universal, del matrimonio civil, del jurado y de tantas otras leyes progresivas como arrancó esa revolución tan denostada por su señoría, aunque tan preconizada, si se había de realizar arbitrariamente, desde arriba; su señoría, que de esto hacía una acusación para el partido liberal, no recordaba que necesitó aliarse con las derechas, que á ellas se entregó, y nos decía: «Pues que, en vísperas de los acontecimientos de julio de 1909, ¿no nos separamos aquí, para ir á veranear (se separaron sus señorías, que yo estaba en la emigración), en la mayor cordialidad?»

Pero ¿cómo olvida su señoría la realidad de las cosas? Una cordialidad que sin duda le parecía tal, porque ya lo anormal se había constituido en normal que se había demostrado en una discusión formidable de verdadera obstrucción respecto al proyecto de ley reformando la Administración local, que había escandalizado á las gentes y había movido á todas las clases intelectuales del país en contra suya, como del proyecto de ley del terrorismo, la «cordialidad de relaciones» Yo no he sabido ver esa cordialidad de relaciones.

Yo, que he admirado en el Sr. Maura sus condiciones de palabra y, sobre todo, de artista de la palabra; que le he oído hacer definiciones maravillosas del principio de autoridad, de la igualdad, de la justicia—que he conservado en mi memoria y en mi corazón, porque responden á más ideas—, que creía que era un hombre que no hablaba sino poniendo en el hermoso vaso de su retórica un contenido sustancial, ayer ha venido á confesar que tenía razón el señor presidente del Consejo de ministros cuando, desde esos bancos, decía en cierta ocasión á su señoría que jamás había oído más resonante vaciedad que aquella que resonó en su señoría, que me maravillo de sus discursos. Si su señoría, con gesto olímpico, con ademanes—permítame que se lo diga—sobrios, se levanta aquí, define á su capricho y ejerce la más alta coacción sobre el Poder soberano que haya podido ejercer ningún demagogo ni ningún jacobino.

Pues qué, el venir aquí ayer á decir al país desde esta alta y respetable tribuna, que la continuación de los liberales en el Poder era un peligro para la Monarquía, sin demostrarlo; que era un peligro también para la Patria y para el orden público, ¿no representaba una coacción, un memorial de coacciones desonrado, no á los pies, sino en la frente del Trono?

Y se nos acusa á nosotros, por sus aliados los representantes del partido tradicionalista, de tener afinidades con el partido liberal. ¡Ah! Si sus señorías hablaran de aquellas afinidades públicas de que podríamos enorgullecernos cuando nos fuéramos en la obra de la legislación, no tendríamos nada que decir; pero que en su pensamiento quedó la reserva mental de que debajo de esas afinidades hay otras cosas inconfesables. ¿Por qué no las decís? ¿Por qué no tenéis el valor de decirlo, si lo creéis? Lo que hay es que no lo creéis; ese es un argumento meramente retórico, y no lo creéis, porque vosotros habéis gobernado estando nosotros aquí, y entre vosotros y nosotros no han mediado sino cosas que á la luz del día y con pasquines en las esquinas pueden hacerse públicas, y de la propia manera con los demás que hayan gobernado. Yo les invito á que lo declaren y, además, yo les dispongo de toda clase de reservas, incluso de aquellas que desde los Gobiernos parece que impone la caballerosidad; yo invito, ¿qué digo invito?, yo desafío á quien quiera que sea á hablar aquí de esas afinidades inconfesables, á demostrarlas, no con documentos fehacientes, que suponiendo en nosotros semejantes immoralidades, no habéis de suponer la torpeza de dejarlas en manos de nadie, sino con aquellas pruebas que son suficientes para una asamblea de esta naturaleza para que pueda actuar como jurado y dictar su fallo.

No; nosotros no somos de esos partidos que elaborándose en la oposición trabajamos, unas veces conspirando contra la Patria, otras veces conspirando contra la Monarquía, según su acomodo, vienen al final á tender la mano plañidera pidiendo una limosna de participación en el Poder, creyendo que ya ha llegado la hora para que los conservadores le tomen por asalto. No; nosotros somos un partido serio que podrá á nuestros ojos parecer más ó menos compatible con la legalidad. Su señoría ya nos declaraba ayer facciosos; su señoría de buena gana me hubiera fusilado si me hubiera cogido en Barcelona la semana de julio de 1909, y de esa manera me anuncia que del propio modo, si en un futuro posible, en otra semana, porque todo es posible pensando en que los conservadores con ese criterio que no han rectificado, gobiernen, me cogerán, me fusilarán también.

Perfectamente, tranquilos espero el porvenir; sobre todo, señores diputados, cuando después de lo que os tengo dicho, puedo sentarme con la satisfacción de no haber consumido tiempo suficiente para impacientaros y con la tal deber cumplido.

## Discurso de La Cierva

El Sr. LA CIERVA se levanta para contestar á las alusiones personales que se le han dirigido, hablando en nombre propio.

Voy á hablar con entera libertad, y así no veáis en mí más que el diputado y no el individuo de un partido. (Rumores.)

Yo no he discutido nunca con el Gobierno; siempre he tenido que discutir con los republicanos, pues desde el primer día los republicanos nos dirigieron duros ataques al señor Maura y á mí.

Hoy también mi intervención en el debate está provocada por el Sr. Lerroux, con quien yo tengo larga y antigua cuenta, que en la tarde de hoy vamos á empezar á liquidar. (Grandes rumores.)

Yo sentía yo urgencia de hablar en nombre propio, de recordar al país las amenazas que se nos dirigen, los crímenes que se han cometido y los que se están preparando contra nosotros por los radicales.

Yo quiero empezar por manifestar que, aunque veáis en mí discurso de esta tarde algún calor, sé lo que me digo, y tengo perfecto dominio de la palabra.

Si se tratara tan sólo de decir aquí la indignación que me producen ataques y censuras, yo no os molestaría; pero es que no debe ocultarse por un momento más, algo más grave que pasa en la política española.

El Sr. Lerroux ha dado hoy pasaporte al señor Dato para que pueda ir á Barcelona, y lo ha negado á mí. Con eso ya sabemos que Barcelona es un feudo de Lerroux; él hace alarde de eso, y hace bien; eso es lo que explota el Sr. Lerroux desde hace tiempo. (Grandes rumores.)

A mí me amenaza el Sr. Lerroux, niega su permiso para ir á Barcelona, y no sólo á mí, sino para ir á un Congreso antituberculoso celebrado en Barcelona, un médico que había de ir, pero que no pudo ir, al que había dado mi nombre, fue por ello víctima de un desastre. Y cuando se quiso protestar en acta, un ministro de la Corona se opuso.

El Sr. MERINO: Pido la palabra. La protesta no era por el atentado.

El Sr. LA CIERVA: Así me lo dijeron.

El Sr. MERINO: Amigos de su señoría.

El Sr. LA CIERVA: Por ser amigos míos no iban á mentir.

El Sr. MERINO: No digo eso; pero sí que no le informaron á su señoría sin pasión y con serenidad de lo ocurrido.

El Sr. LA CIERVA: Su discurso y dice que el Sr. Lerroux llegó á contaminar á un Gobierno, y éste dedicó todos sus años á perseguirme á mí. (Grandes rumores.)

En los periódicos dirigidos por el Sr. Lerroux, á diario se predicaba el atentado personal contra el Sr. Maura y contra mí, al propio tiempo que se dirigían elogios á los ministros actuales.

Yo digo que los periódicos dirigidos por el Sr. Lerroux tienen estrecha relación con el Gobierno.

El Sr. LERROUX: (á grandes voces y puesto de pie): Su señoría falta á la verdad; falta á la verdad.

(Grandes comentarios y confusión, que corta, no sin esfuerzo, la campanilla presidencial.)

Sigue el Sr. LA CIERVA, y habla de la intervención del Sr. Lerroux en los atentados regios de París y Madrid, en el crimen de Hostafranch y en el proceso de la calle Mayor.

Con su elocuencia famosa y su gran flexibilidad, el Sr. Lerroux logra convencer á la mayoría y engañarla. (Grandes rumores.) Predicaba siempre el atentado personal contra el Sr. Maura, y al fin llegó á verificarse el crimen, y en seguida los periódicos de su señoría empezaron á exultar al asesino, y le llevaron sus amigos flores á la cárcel, y, en fin, no consiguió el Sr. Lerroux indultarle, pero sí que le pena que se impuso al criminal fuera mucho menor de lo que prohibió esos excesos de los amigos del Sr. Lerroux á favor de un criminal.

El Sr. LERROUX: (á grandes voces y puesto de pie): Su señoría falta á la verdad; falta á la verdad.

(Grandes comentarios y confusión, que corta, no sin esfuerzo, la campanilla presidencial.)

Sigue el Sr. LA CIERVA, y habla de la intervención del Sr. Lerroux en los atentados regios de París y Madrid, en el crimen de Hostafranch y en el proceso de la calle Mayor.

Con su elocuencia famosa y su gran flexibilidad, el Sr. Lerroux logra convencer á la mayoría y engañarla. (Grandes rumores.) Predicaba siempre el atentado personal contra el Sr. Maura, y al fin llegó á verificarse el crimen, y en seguida los periódicos de su señoría empezaron á exultar al asesino, y le llevaron sus amigos flores á la cárcel, y, en fin, no consiguió el Sr. Lerroux indultarle, pero sí que le pena que se impuso al criminal fuera mucho menor de lo que prohibió esos excesos de los amigos del Sr. Lerroux á favor de un criminal.

El Sr. LERROUX: (á grandes voces y puesto de pie): Su señoría falta á la verdad; falta á la verdad.

(Grandes comentarios y confusión, que corta, no sin esfuerzo, la campanilla presidencial.)

Sigue el Sr. LA CIERVA, y habla de la intervención del Sr. Lerroux en los atentados regios de París y Madrid, en el crimen de Hostafranch y en el proceso de la calle Mayor.

Con su elocuencia famosa y su gran flexibilidad, el Sr. Lerroux logra convencer á la mayoría y engañarla. (Grandes rumores.) Predicaba siempre el atentado personal contra el Sr. Maura, y al fin llegó á verificarse el crimen, y en seguida los periódicos de su señoría empezaron á exultar al asesino, y le llevaron sus amigos flores á la cárcel, y, en fin, no consiguió el Sr. Lerroux indultarle, pero sí que le pena que se impuso al criminal fuera mucho menor de lo que prohibió esos excesos de los amigos del Sr. Lerroux á favor de un criminal.

El Sr. LERROUX: (á grandes voces y puesto de pie): Su señoría falta á la verdad; falta á la verdad.

(Grandes comentarios y confusión, que corta, no sin esfuerzo, la campanilla presidencial.)

Sigue el Sr. LA CIERVA, y habla de la intervención del Sr. Lerroux en los atentados regios de París y Madrid, en el crimen de Hostafranch y en el proceso de la calle Mayor.

Con su elocuencia famosa y su gran flexibilidad, el Sr. Lerroux logra convencer á la mayoría y engañarla. (Grandes rumores.) Predicaba siempre el atentado personal contra el Sr. Maura, y al fin llegó á verificarse el crimen, y en seguida los periódicos de su señoría empezaron á exultar al asesino, y le llevaron sus amigos flores á la cárcel, y, en fin, no consiguió el Sr. Lerroux indultarle, pero sí que le pena que se impuso al criminal fuera mucho menor de lo que prohibió esos excesos de los amigos del Sr. Lerroux á favor de un criminal.

El Sr. LERROUX: (á grandes voces y puesto de pie): Su señoría falta á la verdad; falta á la verdad.

(Grandes comentarios y confusión, que corta, no sin esfuerzo, la campanilla presidencial.)

Sigue el Sr. LA CIERVA, y habla de la intervención del Sr. Lerroux en los atentados regios de París y Madrid, en el crimen de Hostafranch y en el proceso de la calle Mayor.

Con su elocuencia famosa y su gran flexibilidad, el Sr. Lerroux logra convencer á la mayoría y engañarla. (Grandes rumores.) Predicaba siempre el atentado personal contra el Sr. Maura, y al fin llegó á verificarse el crimen, y en seguida los periódicos de su señoría empezaron á exultar al asesino, y le llevaron sus amigos flores á la cárcel, y, en fin, no consiguió el Sr. Lerroux indultarle, pero sí que le pena que se impuso al criminal fuera mucho menor de lo que prohibió esos excesos de los amigos del Sr. Lerroux á favor de un criminal.

El Sr. LERROUX: (á grandes voces y puesto de pie): Su señoría falta á la verdad; falta á la verdad.

(Grandes comentarios y confusión, que corta, no sin esfuerzo, la campanilla presidencial.)

Sigue el Sr. LA CIERVA, y habla de la intervención del Sr. Lerroux en los atentados regios de París y Madrid, en el crimen de Hostafranch y en el proceso de la calle Mayor.

Con su elocuencia famosa y su gran flexibilidad, el Sr. Lerroux logra convencer á la mayoría y engañarla. (Grandes rumores.) Predicaba siempre el atentado personal contra el Sr. Maura, y al fin llegó á verificarse el crimen, y en seguida los periódicos de su señoría empezaron á exultar al asesino, y le llevaron sus amigos flores á la cárcel, y, en fin, no consiguió el Sr. Lerroux indultarle, pero sí que le pena que se impuso al criminal fuera mucho menor de lo que prohibió esos excesos de los amigos del Sr. Lerroux á favor de un criminal.

El Sr. LERROUX: (á grandes voces y puesto de pie): Su señoría falta á la verdad; falta á la verdad.

por los rumores de unos meses, y de ahí que haya acusado á quien no lo merece.

Me acusa el Sr. La Cierva de haber tenido con el Sr. Lerroux relaciones de carácter indigno, de aquellas que sugieren el miedo. ¡Pero no podía su señoría traer una prueba, una, la más pesquísima!

¡Dijo el Sr. La Cierva que iba á ser dueño de su palabra, de su conciencia, y ya veis...!

Se lamentaba de que risie la paz en Barcelona. (Protestas de los conservadores. Grandes aplausos en el resto de la Cámara.)

Yo no tengo el derecho de enunciar aquí otros juicios que aquellos que son pertinentes á la Cámara, no tengo para qué husmear en la vida de los diputados fuera de aquí. El señor Lerroux tiene el voto popular y con él ha venido aquí, y yo tengo para qué entrar en su vida política. (Muy bien.) Ni el Sr. Lerroux ni sus periódicos han solicitado al partido conservador de suponer que ampara á los estatutos. Y si, por efecto de pasiones de momento, en una naturaleza tan tanto desquiliada en aquellas circunstancias, recientes los acontecimientos de julio, se produjo una convicción que ocasionó un atentado, ¿va á hacerme á mí responsable su señoría y me quiere hacer también responsable de todo, absolutamente de todo lo que escriben los periódicos? Pues si yo hago á su señoría y á su ilustre jefe responsables de todo lo que escriben los periódicos de su comunión, tengo la seguridad de que su señoría inmediatamente, como también su jefe, se sacudirá la vestidura.

Hacia alusiones su señoría á hechos que aquí se discutieron, relacionados con la administración municipal de Barcelona; y vea su señoría si yo soy cándido: ¿cómo había de involucrar en este debate semejante cosa? No me convenía involucrarlo. ¿Sabéis, señores? Porque una de mis mayores satisfacciones es la que de me este debate y en estas circunstancias y frente á las contingencias que en el porvenir se adviñan, y á las que queréis provocar vosotros para escalar subrepticamente el Poder, hay una unanimidad perfecta y vamos en consonancia todos los representantes de la democracia republicana.

Yo no quería traer esta cuestión al debate; pero puesto que su señoría quiere, cuatro palabras, que no han de agravar á nadie, sobre la cuestión de la cal, yeso y cemento. ¿Recuerda bien su señoría los fundamentos de aquel debate? Pues eran estos, en cuatro palabras.

El Ayuntamiento de Barcelona había celebrado un concierto, importante 120.000 pesetas, para la recaudación anual del arbitrio sobre cal, yeso y cemento, y la Sociedad de aparceros ó maestros de obras ó constructores, no lo recuerdo bien, cantó esto se dio, diciendo que era una inmoralidad municipal y que había habido otro gremio de vendedores de cal, yeso y cemento que ofrecía mucha mayor cantidad; y se hizo una campaña tremenda y por todas las esquinas de Barcelona se pegaron carteles en que se decía que el Ayuntamiento de Barcelona, la mayoría era radical entonces, defraudaba al Ayuntamiento más de 250.000 ó 300.000 pesetas, porque á tanto podía elevarse esa recaudación.

Estos eran los fundamentos de aquel debate, ésta era la tesis que el orador que sostenía este debate expuso ante la Cámara. Este fué el fundamento de que los Sres. Iglesias y Azcarate dijeran que aquel había sido un mal acto administrativo.

Pues bien, señores diputados: yo he pedido al Ayuntamiento de Barcelona una certificación por conducto de tercera persona me ha sido librada, y tengo en mi poder, pero no aquí; y mañana rogaré al señor presidente del Congreso que tenga la bondad de hacerme copiar al *Diario de las Sesiones*, en la que se hace constar que durante todo el año de 1911 por el arbitrio de cal, yeso y cemento, no se habían presentado más relaciones juradas (que era la fórmula extralegal que se había adoptado para la exacción de ese arbitrio con los que acusaban de inmoral á la mayoría radical y ofrecían un tipo exageradamente mayor que tres, que en junto importan ochocientos y pico de pesetas, si no estoy trascorrido.)

Conque ved, señores diputados, si no hay diferencia entre esto y la cantidad de 120.000 pesetas que el Ayuntamiento de Barcelona había concertado. Probablemente sería inferior esa cantidad de 120.000 pesetas á lo que podría recaudarse, porque se trataba de un arbitrio nuevo, que, como todos, necesitaba tiempo para su adaptación y su desarrollo; pero de cualquier modo, ved si no hay diferencia y si con razón podía decirse que aquel era un mal acto administrativo. No he aludido en el asunto, pero si alguien, que quiere que sea, no se sorrocree, yo sea la comisión, destamente ese mismo criterio, y además lo probaré con la certificación.

Ya sé que me dirá su señoría que había otro asunto: el de las aguas. Respecto á ese particular, le diré á su señoría que todavía está pendiente de fallo definitivo, pero que en aquello lo más grave que se dijo fue que el autor de la proposición presentada al Ayuntamiento estaba procesado por siete delitos de estas y de otras naturezas, y fue condenado por la Audiencia de Barcelona y por el Tribunal Supremo, por infracción de ley y por quebrantamiento de forma; y el Tribunal Supremo ha casado la sentencia, no absolviéndole—yo soy leal—sino mandando que se reponga la causa al estado que tenía antes del quebrantamiento cometido. En tal estado se encuentra el asunto, y vosotros, tan respetuosos con los Tribunales de justicia, no tenéis derecho á dictar un fallo definitivo respecto á este particular. Además, cualquiera que sea la condición moral del proponente, respecto á la proposición hay un Tribunal, que preside el señor Alvarado, que está funcionando; y el señor Alvarado y el señor presidente del Consejo de ministros y el señor ministro de Fomento, de quien parece que depende más directamente, podrán decir, si yo les he hablado una sola vez, si yo les he escrito una sola palabra respecto á este particular. Con la conciencia tranquila, espero el fallo, y si me es adverso yo vendré á decir que me equivocó; cómo no he de decirlo; pero me equivocaré honradamente, y si me es favorable, vosotros no rectificaréis porque vosotros no tenéis más constancia y más sinceridad que la del error.

Su señoría ha pronunciado un discurso feroz que en el fondo ha serpentado constantemente... ¿cómo lo diré para que no parezca ofensa personal, que yo no quiero hacerle á su señoría, no por su señoría, sino por el Congreso? (El Sr. Cierva: Como quiera su señoría, no porque yo sé producirme con el respeto que debe inspirar el Congreso. Ha serpentado constantemente la calumnia. Su señoría insinuaba cosas que no se atrevía á sostener. Sin embargo, ha habido una que ha dicho bien claramente. Con arreglo á mi conciencia, decía—con arreglo á mi conciencia—yo sostengo que los periódicos de su señoría han debido ó deben favores al Gobierno. Quería decir su señoría que mis periódicos se habían nutrido, como algunos de los órganos de la comunión de su señoría, del fondo de república. (El Sr. Cierva: ¿Y eso si lo sabe su señoría?)

Yo diré á su señoría una cosa: á mí no me extraña, ni yo hago de esto una censura que infama á los periódicos, que los periódicos órganos de un partido de Gobierno sean auxiliados por el Ministerio de la Gobernación, y mejor que verificarlo de una manera vergonzante, sería hacerlo franca y descaradamente, porque esos órganos de opinión son necesarios para gobernar. De modo que yo no hago de ello un pecado de infamia; pero es un pecado de infamia para los periódicos de oposición que se agitan en esta cuestión, que se agitan en el menor cantidad del Ministerio de la Gobernación, pero eso no se puede decir ni de *El Progreso*, de Barcelona, ni de *El Radical*, de Madrid, que á su frente llevan mi nombre, y si su señoría piensa lo contrario, demuéstrémelo;

pero, en fin, defenderse más de esta clase de ataques me parecería descender al terreno en que á su señoría le ha colocado su pasión, su hostilidad, su odio personal á mí. Reconozco que tiene cierta justificación: su señoría me hace responsable de todos los ataques que contra su señoría se dirigen. Está bien, yo no le de rechazo, á pesar de que de muchas veces me he lamentado de que, acumulándose en mí, por la naturaleza física, muchas facultades para la lucha, en la naturaleza moral me falta una, que es una fuerza indestructible: el odio. Yo no odio á nadie; ni siquiera á su señoría. (Rumores.)

Para que no parezca que he soslayado la cuestión, quiero decir definitivamente, respecto á este particular, que su señoría no podrá probar sino con deducciones capciosas que yo tuviera participación de ninguna clase en aquellos atentados. ¿En qué se funda su señoría? ¿En que yo defendí y traté de salvar de la condena que pudiera imponerse al señor Ferrer en el proceso con motivo del atentado de la calle Mayor?

¿Que yo fui á París á declarar en aquel proceso? Pero ¿dije ya en el mes de julio del año 1910, por que fui á París y lo dije? ¿Cuántas veces quiere su señoría darse el gusto de oírme estas explicaciones?

En el mes de julio de los dos, al de la calle Mayor, si yo tenía el convencimiento de que se trataba de saciar el odio que se acumulaba contra la persona de Ferrer, no por el convencimiento, respetable cuando es legítimo,

de que fuera cómplice en aquel atentado, que no se pudo probar, sino porque él representaba frente á la doctrina y á las tendencias de sus señorías una doctrina completa y radicalmente opuesta, ¿no cumplía yo con arreglo á mi conciencia y á mi conciencia honrada tratando de arrancarlo de las garras de una justicia que podía ser apasionada?

Y esos son los únicos fundamentos morales que tiene su señoría para tales acusaciones.

Me acusa su señoría de fomentar los atentados, de forjarlos, y luego de alabarlos. Su señoría acusa un poco de su posición. En todos los partidos hay hombres de todas clases. Yo los conozco militando en el de su señoría, publicando sendas correspondencias en sus periódicos y desempeñando funciones públicas fuera de aquí, que están condenados por esta.

¿Y he de suponer por eso, y he de hacer el comercio é injustificado agravio al partido conservador de suponer que ampara á los estatutos? Y si, por efecto de pasiones de momento, en una naturaleza tan tanto desquiliada en aquellas circunstancias, recientes los acontecimientos de julio, se produjo una convicción que ocasionó un atentado, ¿va á hacerme á mí responsable su señoría y me quiere hacer también responsable de todo, absolutamente de todo lo que escriben los periódicos? Pues si yo hago á su señoría y á su ilustre jefe responsables de todo lo que escriben los periódicos de su comunión, tengo la seguridad de que su señoría inmediatamente, como también su jefe, se sacudirá la vestidura.

Hacia alusiones su señoría á hechos que aquí se discutieron, relacionados con la administración municipal de Barcelona; y vea su señoría si yo soy cándido: ¿cómo había de involucrar en este debate semejante cosa? No me convenía involucrarlo. ¿Sabéis, señores? Porque una de mis mayores satisfacciones es la que de me este debate y en estas circunstancias y frente á las contingencias que en el porvenir se adviñan, y á las que queréis provocar vosotros para escalar subrepticamente el Poder, hay una unanimidad perfecta y vamos en consonancia todos los representantes de la democracia republicana.

Yo no quería traer esta cuestión al debate; pero puesto que su señoría quiere, cuatro palabras, que no han de agravar á nadie, sobre la cuestión de la cal, yeso y cemento. ¿Recuerda bien su señoría los fundamentos de aquel debate? Pues eran estos, en cuatro palabras.

El Ayuntamiento de Barcelona había celebrado un concierto, importante 120.000 pesetas, para la recaudación anual del arbitrio sobre cal, yeso y cemento, y la Sociedad de aparceros ó maestros de obras ó constructores, no lo recuerdo bien, cantó esto se dio, diciendo que era una inmoralidad municipal y que había habido otro gremio de vendedores de cal, yeso y cemento que ofrecía mucha mayor cantidad; y se hizo una campaña tremenda y por todas las esquinas de Barcelona se pegaron carteles en que se decía que el Ayuntamiento de Barcelona, la mayoría era radical entonces, defraudaba al Ayuntamiento más de 250.000 ó 300.000 pesetas, porque á tanto podía elevarse esa recaudación.

Estos eran los fundamentos de aquel debate, ésta era la tesis que el orador que sostenía este debate expuso ante la Cámara. Este fué el fundamento de que los Sres. Iglesias y Azcarate dijeran que aquel había sido un mal acto administrativo.

Pues bien, señores diputados: yo he pedido al Ayuntamiento de Barcelona una certificación por conducto de tercera persona me ha sido librada, y tengo en mi poder, pero no aquí; y mañana rogaré al señor presidente del Congreso que tenga la bondad de hacerme copiar al *Diario de las Sesiones*, en la que se hace constar que durante todo el año de 1911 por el arbitrio de cal, yeso y cemento, no se habían presentado más relaciones juradas (que era la fórmula extralegal que se había adoptado para la exacción de ese arbitrio con los que acusaban de inmoral á la mayoría radical y ofrecían un tipo exageradamente mayor que tres, que en junto importan ochocientos y pico de pesetas, si no estoy trascorrido.)

Conque ved, señores diputados, si no hay diferencia entre esto y la cantidad de 120.000 pesetas que el Ayuntamiento de Barcelona había concertado. Probablemente sería inferior esa cantidad de 120.000 pesetas á lo que podría recaudarse,



Intervención en el debate el Sr. La Cierva, y que lo iban a vular del modo estúpido que lo hicieron los Sres. Canalejas, Lerroux y Morot.

Para demostrar la hinchazón política que ha invadido el ánimo del Sr. La Cierva, basta decir que anteayer se lamentaba con un personaje liberal de que el Sr. Maura no le hubiera permitido ya hacer tiempo combatir al Gobierno, y a la vez.

Con un solo discurso de media hora de duración ya a Canalejas.

Y, en efecto, ayer se tomó la media hora para quedar en ridículo.

### Al tejado.

Al reanudar el debate político se concedió la palabra al Sr. Lerroux, cuyo discurso, hábil, elocuente, circunspecto, puede dividirse en tres partes, referente a la primera a demostrar que su intervención en el debate político era la más justa y oportuna; a la segunda a demostrar que el Sr. La Cierva había sido víctima de la política española, dispensadora hasta de la gracia de indulto.

Un grupo de amigos se apresuró a saludarlo cuando abandonó el Salón de Sesiones; pero el Sr. Maura echó las conversaciones, y se limitó a decir:

—Lo que el Sr. La Cierva quería decir, ya lo ha dicho. Los que estaban en el caso de hacerte, ya lo han contestado. ¿Para qué hemos de hablar nosotros?

### Sol y Ortega.

El insigne periodista decía, juzgando la jornada de ayer tarde:

—Ahora esperamos al juez de guardia que venga a levantar este otro cadáver.

Los primeros en hacerse eco de esta frase ingeniosa y gráfica fueron los conservadores.

### El conde de Sagasta.

El ex ministro liberal Sr. Merino, en un grupo de amigos exclamaba:

—Si en el cargo conservador hubiese políticos y gentes que conociese sus intereses, no podrían ir ni el Sr. Maura ni el Sr. La Cierva.

### Luis Morote.

El simpático periodista salió indignado del Salón de Sesiones.

—Este hombre—decía—no quiere más que persecuciones, cárceles llenas de presos, bombas en Barcelona y acabar con liberales y republicanos.

Decididamente, ya no sirve ni para alcalde de Mula.

### Azcárate.

El jefe de la minoría conjuncionista rehusó dar una opinión sobre el debate y sus consecuencias.

Pero ante un amigo que insistía, se limitó a decir:

Lo de ayer fué una imprudencia, y lo de hoy, no sé... La Cierva es un enamorado de sus defectos.

## El juicio ajeno

### EL IMPARCIAL

El Sr. Lerroux tiene ganada hace tiempo justa fama de experto parlamentario. Su palabra precisa, dócil siempre y al servicio de su pensamiento, su franqueza inimitable, que le permite afrontar sin temeridad las situaciones más difíciles; la misma mesura que emplea para defenderse de sus adversarios y hasta en los momentos en que toma la ofensiva, han dado a su figura parlamentaria singular relieve.

No es extraño, pues, que habiendo quedado en el uso de la palabra en la sesión de ayer mismo el enemigo más encontrado del Sr. Lerroux, al reanudar el debate político, ofreciese a la Cámara gran animación y apareciesen totalmente ocupados escaños y tribunas.

En nuestro editorial comentamos el debate en su totalidad, y por consiguiente, el discurso del Sr. Lerroux.

La oración parlamentaria del jefe de los radicales fué tan notable como todas las suyas. No será sospechosa nuestra alabanza, cuando ayer mismo el enemigo más encontrado del Sr. Lerroux, el ex ministro conservador señor La Cierva, llegó en el elogio de las cualidades parlamentarias del diputado por Barcelona hasta el extremo de prevenir a la Cámara contra las seducciones oratorias de Alejandro Lerroux.

Curioso y originalísimo resulta el análisis del fondo y substancia del discurso del jefe de los radicales.

Se vio Lerroux en la necesidad de poner a las gentes de que no es tan grande como se pretende su influencia en la política española ni tan poderosa su dictadura en la Ciudad Condal.

También hubo de declinar modestamente las cualidades proféticas que los mauristas le han atribuido con motivo de los incidentes a que dió lugar el indulto de los reos de Cullera.

A la verdad, Lerroux explicó con absoluta sencillez sus supuestos dones proféticos. Basta saber que era el Sr. Canalejas quien regentaba el Poder público para alimentar la esperanza de que no subiese al patibulo el único reo de Cullera a quien no había alcanzado la misericordia.

Del mismo modo redujo a términos de naturalidad y verosimilitud perfectos sus pretendidos y ocultos intenciones con el presidente del Consejo, explicando de paso el verdadero valor de algunas frases suyas citadas como vitando ejemplo de su imperio sobre la voluntad de los gobernantes.

Curioso es, lo repetimos, el caso de este batallador caudillo de multitudes, obligado por las circunstancias a despojarse, una por una, de las cualidades y preeminencias casi maravillosas que sus adversarios se obstinan en atribuirle.

### EL LIBERAL

Refiriéndose a La Cierva, dice, que su discurso hidrocefalo, anunciado en un enfático y no mal preparado exordio, no fué más que un ataque al Sr. Lerroux.

Ataque rechazado en la proporción de ciento por uno, y que dió en tierra con ese hombre extraño, que, a la manera de los fakires indios, cree que en su propio ombligo se resume todo el Universo.

—Hoy—había declarado—emplea la liquidación de cuentas que el Sr. Lerroux tiene pendientes conmigo.

Y no se liquidó nada, salvo la faca consistencia y la hinchada hidropea del liquidador.

¿Que dijo, en resumen? Que cualquier Gobierno que no niegue el saludo al Sr. Lerroux y que no castigue implacablemente a los radicales cuando estos amenazan al Sr. Maura y le amenazan a él, es indigno de gobernar por el Sr. La Cierva y a la Monarquía.

Que no se castigó suficientemente al amigo de Lerroux que disparó en Barcelona unos tiros contra el Sr. Maura.

Es de notar que el autor del homicidio frustrado murió en presidio; pero el Sr. La Cierva protesta para sí mismo y para el Sr. Maura la doctrina que aplicó a Dios los teólogos, según la cual, y en razón a la eternidad del pecado, debe el pecador sufrir un castigo eterno.

¿Que más dijo? Que las cárceles no contienen el número de delinquentes políticos que deberían contener. Que ahora no hay bombas en Barcelona, porque se paga a los radicales que antes las ponían.

Y, por fin, de liquidación, que no tendrá miedo al Sr. Lerroux cuando vuelva a desembarcar en Cuba.

Tarde, muy tarde, ya a encontrar el Sr. La Cierva ocasión de ejercitar su valentía.

Ya descalabrado, aún encontró ocasión de asestar una impertinencia contra el Sr. Morot.

a título de que éste no le había ayudado a él, a La Cierva, en no sabemos qué politiquerías de la provincia de Murcia.

### EL PAÍS

«El escudero habló ayer, y estuvo, vive Dios, claro y expresivo. Dejó la lanza, arrojó la espada (armas que todavía usa su señor), y con la navaja empalmada y el trabuco nanarajo bajo el asimiento, se fué sobre Lerroux.

Había hablado el jefe de los radicales con suma discreción. Su situación era propicia a la vanagloria, a embriagarse de vanidad. El Sr. Vázquez Mella le había encomiado personalmente, y le había proclamado árbitro de la política española, dispensadora hasta de la gracia de indulto.

Otro hombre menos sereno y más vivo que Lerroux hubiera negado, entre guillos y sonrisas, desoso de que sus correligionarios le tuvieran en el mismo concepto que el ilustre orador jaimista.

Procedió honradamente contando con la verdad su intervención en el indulto.

Y aquí de los viceversas españoles: al radical, que agradece el indulto; al revolucionario, que confiesa que se negó a secundar la huelga general; al jacobino que se extasia ante la padificación de su patria, sucede en la tribuna un conservador subversivo, demagógico, anarquizante.

Las insidias, las murmuraciones, las calumnias, cuanto se murmura y se dice, cuantos detritus y pestilencias han acumulado los enemigos personales de Lerroux, lo sacó a relucir La Cierva, y lo volcó en el Salón de Sesiones, y se revolvió en aquel fango y muladar, gozoso y satisfecho.

Se excusó a sí mismo. Tal odiosidad puso en sus palabras, tal salvaje virulencia en sus cargos no hicieron mella. Hasta se atrevió a señalar a los radicales como terroristas colocadores de bombas en Barcelona.

Y se atrevió después este hombre a hablar contra la calumnia y a traficar en indemnizaciones por daños causados al honor!

Bien, muy bien, con suma dignidad, le contestó Canalejas, y afortunadamente estuvo Morot, que juzgó dialécticamente con su adversario. Le hizo confesarse.

Preguntado por Morot cuáles eran los actos cometidos en el Gobierno de los cien días, que justificaban la implacable hostilidad del maurismo, hubo de contestar el Sr. La Cierva que las elecciones municipales de Mula.

### A B C

El Sr. Lerroux comenzó un brioso discurso para demostrar que no le une con el Sr. Canalejas ninguna relación. Fué un discurso alvivo, desdoso, perdonándole la vida al Gobierno, defendiendo al Gobierno, amparando al Gobierno.

El Sr. Canalejas oía sin pestañear. La mayoría, sintiendo la mano despiastal del Sr. Lerroux, hoy llena de caricias, parecía retorcerse de goce al contacto de aquellos mimos.

«Yo me ablandé ante los indultos. El Sr. Canalejas me desarmó.

Parecía un dominador augusto declarando libre a la ciudad vencida, en un instante de generosa clemencia.

Luego, lleno de viril orgullo, añadió retador y magnífico:

«Se podrá gobernar contra mí. Pero no sin mí. Yo soy una fuerza, una enorme fuerza.»

Y luego, bravo, engreído en sí mismo, en un instante de inspiración, contemplándose como se contemplaría al león en las aguas de un arroyo, exclamó:

«La Naturaleza me ha dado grandes condiciones físicas para la lucha. Pero me ha dado a condición del odio.»

Mientras villanamente si no demuestra la injuria que ayer nos infirió afirmando que en EL RADICAL se había preconizado el atentado personal.

Jamás, en ningún artículo ni trabajo de redacción hemos escrito nada que de cerca ni de lejos, ni directamente ni embosadamente pudiera estimarse como instigación al crimen.

Aquí está la colección de nuestro periódico a disposición de cuantos quieran repasarla. Invitamos al Sr. Cierva para que designe persona de su confianza que se haga cargo de dicha colección y nos señale los textos pecaminosos.

Hemos calificado, si, de asesino al Sr. Cierva, y en ello nos ratificamos solemnemente; pero jamás, jamás, jamás olvidamos en esta Casa los respetos que a nuestros lectores y a nosotros mismos nos debemos para convertirnos en cobardes instigadores de ninguna acción, que no seamos nosotros capaces de realizar.

Y está es, Sr. La Cierva, una redacción de hombres honrados, de caballeros.

Por si el ex ministro conservador tiene algo de que acusar en este ó en cualquier otro terreno que afecte a la dignidad personal ó colectiva de los que nos honramos escribiendo esta hoja diaria, y para afrontar al propio tiempo la responsabilidad del rotundo mentís con que le devolvemos la afrenta, firmamos esta declaración todos los redactores de EL RADICAL.

Ricardo Fuente.—Ignacio de Santillán.—Luis Bello.—Alvaro Calzado.—José Ferrándiz.—Vicente Ballester.—Francisco Villanueva.—Javier Bueno.—J. Rodríguez de la Peña.—Emilio Daguerre.—F. Manchancoses.—F. Gordón Ordaz.—José L. Barberán.—Miguel Cabrera.—Ernesto Bark.—Pedro Torres.—Victor G. Martínez.—Vicente Ibañez.

### FECHA GLORIOSA

¡Aniversario de la revolución!

¡Qué contraste el que ofrece la realidad con las informaciones tendenciosas de los subvencionados por los monárquicos restauradores!

Esperábamos hoy ver confirmadas las noticias estupidas que vienen circulando estos días anunciando la próxima caída de la República portuguesa, y recibimos telegramas como el siguiente:

«LISBOA, 1.º. Los edificios públicos y muchas casas particulares lucen espléndida iluminación, conmemorando la fecha gloriosa de la revolución portuguesa.

Las fuerzas de la Marina y del Ejército que patrullaban por las calles se han retirado a los cuarteles. Toda la población hace manifestaciones de júbilo, recordando las jornadas revolucionarias.

¡Qué contraste! repetimos. Ayer era todo desesperante, y hoy es todo júbilo y alegría. Las gravísimas circunstancias por que atraviesa la joven República han desaparecido tan pronto como el pueblo ha tenido ocasión de echarse a la calle para festejar su proclamación revolucionaria.

## BARCELONA

### Revelaciones interesantes.

BARCELONA, 1.º. El gobernador civil, al recibir hoy, a mediodía, a los periodistas, les ha manifestado que acababa de conferenciar con el fiscal de la Audiencia y el jefe superior de Policía para darles conocimiento de una Memoria suscrita por Miguel Sánchez, que formó parte del Comité de la huelga revolucionaria de Septiembre último y es sujeto de gran predicamento entre los anarquistas y uno de los miembros más influyentes de la Confederación Nacional del Trabajo, hermano del anarquista Miguel Villalobos Moreno, que formó parte también del Comité de la huelga de julio de 1909, actualmente emigrado en América.

Dicha Memoria, firmada por Miguel Sánchez, la pasó al juzgado, junta con el número del semanario «Tierra y Libertad» del 15 de Noviembre de 1911, a sesenta meses después de las sucesos en que una titulada Comisión «pro-presos» daba la voz de alerta por parecerle dudosa la conducta de Miguel Sánchez.

En la Memoria de referencia se confirman, según el gobernador, todas las versiones que el Sr. Portela había transmitido al Gobierno sobre planes revolucionarios.

Acompaña a esta media un certificado de dos peritos calígrafos, asegurando la autenticidad de la firma de Miguel Sánchez.

El gobernador ha declarado que tiene interés en puntualizar la fuente autorizada de las denuncias que el hizo en vista de que se ha puesto en duda la veracidad de sus informes.

En el Gobierno Civil—ha dicho—no se ha encontrado todavía media de saber estas cosas sino por confidentes anarquistas.

El Sr. Portela se ha negado a decir en qué punto del extranjero está ahora Miguel Sánchez.

Estas revelaciones, cuando se conozcan, causarán sensación en el mundo socialista por descubrir la existencia de un traidor que, siendo uno de los principales promotores de aquella fracasada huelga, iba comunicando a cada hora el desarrollo de sus planes al Gobierno Civil.

### La festividad de mañana.

Muchas entidades obreras han acordado no ir mañana al trabajo por ser la fiesta de la Purificación, aunque la haya suprimido el Papa. Los tintoreros han acordado declarar la huelga en las casas cuyos patronos despidan a los obreros por no acudir mañana al trabajo.

Los cilindros y aprestadores, reunidos ayer en número de mil doscientos, acordaron no asistir mañana al trabajo.

Los fundidores también se resisten a someterse a los caprichos del Papa.

Los patronos y obreros metalúrgicos de Sabadell han llegado a un arreglo, acordando trabajar en las fiestas suprimidas por el Papa.

El conflicto de los cocheros se recrudecerá, porque la policía municipal encargada de su arreglo ha acordado abandonar sus gestiones por entender que es el gobernador quien debe resolver el conflicto definitivamente.

### Los pescadores.

Cumpliendo un acuerdo tomado por la Asociación de pescadores de Barcelona, ningún asociado salió ayer a pescar, habiendo empavando las embarcaciones y puesto en ellas la bandera a media asta en señal de duelo por las víctimas del año pasado.

En los Centros recreativos de los pescadores han puesto también la bandera nacional a media asta y con crepén.

### Incendio y riña.

Esta mañana se declaró un incendio en el depósito de leñas del Matadero general, derribándose varias cubiertas. El fuego fué sofocado al poco rato.

En un café de la calle de San Pablo riñeron dos individuos por cuestiones de juego, resultando los dos con heridas en la cara.

### Calderón.

El balance anual de esta Sociedad el 31 de Diciembre último acusa el siguiente resultado y aumento sobre el ejercicio anterior

	Pesetas.	Pesetas.
CAPITAL SUSCRITO...		49.261.000
Aumento sobre 1910.....	11.284.000	
CAPITAL REALIZADO...		19.602.236
Aumento sobre 1910.....	3.348.389	
CUENTAS CORRIENTES...		1.522.839
Aumento sobre 1910.....	841.858	
UTILIDADES LIQUIDAS...		1.411.967
Aumento sobre 1910.....	310.923	
FONDO DE GARANTIA, PREVISION Y CULTURA...		615.461
Aumento sobre 1910.....	213.807	
PRESTAMOS HIPOTECARIOS REALIZADOS EN 1911.....		8.210.500
Aumento sobre 1910.....	1.272.000	
PRESTAMOS EN VIGOR...		25.976.613
TASACION DE LOS BIENES HIPOTECADOS.....		55.749.570

Madrid, 19 de Enero de 1912.

«EL HOGAR ESPAÑOL», SOCIEDAD COOPERATIVA DE CREDITO HIPOTECARIO 9, Puerta del Sol, 9.—MADEID

Sucursal en Barcelona: RONDA DE SAN PEDRO, 6

## GACETILLAS

Sociedad Unión de Dependientes de Tabajerías y Salchicheras de Madrid. A LOS DEPENDIENTES DE COMERCIO

Compañeros: Para protestar de la exposición elevada al ministro de la Gobernación por los sindicatos presidentes de los Gremios de Salchicheras, Tabajerías y Abaceros solicitando la transformación del descanso dominical en semanal, se os convoca a un mitin organizado por esta Sociedad y que se celebrará el domingo, 4 de Febrero de 1912, a las cuatro de la tarde, en la calle del Horno de la Mata, (Centro Federal), y en el cual tomarán parte compañeros de la Casa del Pueblo que están invitados a este acto.

Dependientes de comercio, demostrad con vuestra presencia que no estáis dispuestos a dejaros arrebatar una mejora que tantos sacrificios costó alcanzar a la dependencia mercantil.

El presidente, Felipe Esteban.—El secretario, Emilio Pantoja.

## CORREO DEL TEATRO

PRINCESA.—Mañana, sábado, séptimo de moda, primera representación en esta temporada de la célebre comedia de Ventura de la Vega titulada *El hombre de mundo*, que tan grande éxito obtuvo en la inauguración de la temporada pasada.

CERVANTES.—Hoy, a las nueve y media, séptima de abono, a beneficio del Real Dispensario Antituberculoso «Príncipe Alfonso», con el siguiente programa:

La comedia en dos actos de los hermanos Quintero *Doña Clarines* y *Moneda corriente*, de Juan Lorenzo.

Siendo una de las condiciones del abono a viernes no repetir ninguna obra, la Empresa, de acuerdo con los autores de la comedia de éxito creciente *El medio ambiente*, pondrá en escena dicha obra en función de tarde, a las cuatro y media, en unión de la D. Miguel Echegaray *Los hugonotes*.

Mañana continuarán las representaciones de *El medio ambiente* en la sección de las diez y media de la noche.

EDEN-CONCERT.—Continúa en este hermoso salón siendo ovejada diariamente en todas las secciones la Niña de las Marianas, cantando un repertorio de piezas andaluces, acompañada por el notabilísimo tocador de guitarra Manuel Castelló, que comparte con la graciosa y simpática Isabella los aplausos que les prodiga la concurrencia con grandilocuente unanimidad.

También son aplaudidas las hermosas cupletistas Vicentina-Borgia y Cialdini, que se ven precisadas a repetir los números en que toman parte.

Conferencias del Casino Radical. Mañana, sábado, 3 del corriente, tendrá lugar la cuarta conferencia del presente curso, a cargo del culto escritor y distinguido periodista D. Leopoldo Alas, que disertará sobre el tema «La democracia y la revolución desde arriba».

Hay tribuna pública. Hora: nueve y media de la noche.

Crimen espantoso. Por dos pesetas.

VALENCIA, 1.º. Comunican de Gandía que en las inmediaciones de aquella ciudad se ha perpetrado un crimen horrible que ha producido tremenda sensación por sus brutales circunstancias.

Un individuo llamado Angel Lamuela, que se dirigía a Cullera, fué asaltado en la carretera por dos sujetos llamados Blas Fort y Vicente Casanova, los que se arrojaron sobre él, y como se les resistiera, lo apalearon de modo brutal hasta dejarlo rendido.

Después le llevaron la boca de pajá para ahogar sus angustiosos gritos y le pincharon ambos ojos con un cuchillo, espaciando los pinchazos para hacer más horrible el suplicio.

Luego se lo cargaron a la espalda y le llevaron hasta una acequia, a la que lo arrojaron de cabeza, tras registrarlo y apoderarse de 2 pesetas con 30 céntimos que llevaba en los bolsillos, consumando así el móvil del crimen, que era el robo.

Uno de los criminales, Vicente Casanova, ha sido ya preso, y se espera que el otro lo sea también pronto.—C.

## En la Comedia

Danzas de Loie Fuller. Espectáculo de sugestiva visualidad y de elegante efecto artístico, es el de las nuevas danzas de conjunto que la creadora de la «serpentina», Loie Fuller, nos presentó anteayer en el escenario de la Comedia.

Danza ahora Loie Fuller en combinación con catorce bailarinas que forman un animado y bello marco a su gentil figura, ejecutando con graciosa gracia armoniosas composiciones coreográficas sobre selectos temas musicales de Mozart, Chopin, Mendelssohn, Schubert, Grieg, Meyer, Rubinstein, Solman, Berlioz, Muller y otros eminentes compositores.

Loie Fuller se destaca singularmente en las danzas luminosas, alguna de las cuales, la de la luz ultravioleta, inventada por esta inimitable artista, produce una impresión maravillosa.

El público acogió galantemente a este encantador cuerpo de baile, aplaudiendo con calorosa efusión sus artísticas evoluciones, llenas de gracia, de vivacidad y de elegancia.

Ayer ha tenido lugar el entierro de nuestro querido amigo y correligionario D. Cristino Rodríguez, que falleció en su domicilio, Cava Baja, 30.

El partido progresista, que acaba de sufrir golpe tan rudo como el que supone para todo el republicanismo español la muerte del inolvidable doctor Esquerdo, ha perdido con don Cristino Rodríguez otro de sus miembros más significativos.

He aquí algunas ligeras notas biográficas de este buen correligionario:

Fue republicano consecuente y librepensador convencido, las dos pasiones a que dedicó su existencia y fortuna.

Amigo y admirador de D. Manuel Ruiz Zorrilla, le siguió con entusiasmo, estando siempre dispuesto a sacrificar dinero y a jugarse la vida por el ideal, decisión que le costó un sinnúmero de persecuciones y alguna que otra prisión.

Fue presidente del Comité republicano progresista del distrito del Centro y representante del mismo distrito en la Junta provincial.

Varias veces quisieron sus correligionarios llevarlo al Ayuntamiento, negándose rotundamente, porque estos cargos no deben ser premio a la consecuencia ni a los trabajos especiales, sino al mérito, puesto que se va a trabajar y con competencia.

Jamás claudicó de sus ideas, y muere impenitente.

Reciban sus hijos y su hermano D. Nicolás nuestro más sentido pésame.

Nuevo servicio de trenes. Deseando la Compañía de Explotación de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y a Portugal y del Oeste de España facilitar las relaciones entre Madrid y los pueblos de Villavieja, Leganés, Fuenlabrada, Humanes, Grijón, Illescas, Aznárez y Villavieja, pondrá en circulación, a partir del día uno del mes actual, cuatro trenes regulares de viajeros, cuyo itinerario será el siguiente:

Salida de Madrid-Delicias, a las 7-92 y 17-40.

Llegada a Villavieja a las 8-40 y 19-10.

Salida de Villavieja a las 19-15 y 19-50.

Llegada a Madrid-Delicias a las 10-52 y 22-15.

Con este nuevo servicio se eleva a once el número de trenes regulares de viajeros que servirán los pueblos distantes de Madrid hasta 50 kilómetros, pudiendo utilizarse los billetes de ida y vuelta diarios y a precios muy reducidos de la tarifa temporal núm. 2 de gran velocidad.

## Partido Radical

Casino Radical (Príncipe, 12).—Sección Artística.—El próximo domingo se celebrará en este Casino una gran velada teatral organizada por la Sección Artística, poniéndose en escena las siguientes obras: *Sin querer*, *La huelga de los herreros*, *La casa de todos*, *Un cuento inmoral* y *Los monigotes*.

En esta velada tomarán parte, a más de los valiosos elementos de que ya se componía el cuadro artístico, la bellísima señorita María A. de Burgos, hija de la ilustre escritora doña Carmen de Burgos, y los Sres. Hernández, La Piedad y Becerra.

Los socios del Casino pueden recoger las invitaciones, que se hallan en poder del conserje del mismo.

¿Anticritas y coks de «LA CALERA»? ¡¡SON LOS MEJORES!!

¡Por eso los prefieren siempre las personas que saben gobernar su casa!

«La Calera», Magdalena, 1, entresuelo; teléfono 532.

Pitones y caireles.

Varios jóvenes aficionados han constituido en Huelva una Sociedad bajo el nombre «Club-taurino Liri», con objeto de organizar actos de propaganda en beneficio de la fiesta nacional.

Según la Prensa de San Sebastián, no sorciertos los rumores circulados de que el matador de toros Ricardo Torres (Bombita) dejaría de torear en dicha capital los días 7 y 8 de Abril para actuar en Madrid en dichas fechas.

Por lo tanto, el cartel de dichas corridas es el siguiente:

Día 7 de Abril.—Bombita y Cocherito desparcharán reses de D. Antonio Pérez Sánchez.



# El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla

## LOECHES

### AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad: congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc.

Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

## PURGANTE

## COMPANIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADO

PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos, á 60 céntimos

CLASE NUEVA

4,50 pesetas kilo; 100 gramos, 0,45

CAFES EN VERDE

DE PROCEDENCIA LEGITIMA

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

POR

RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

EPILOGO DE

JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura

Pídase en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

Corsés Regúlez

Hechos y á la medida. Desde los más modestos á los de más lujo.

9, Bordadores, 9.

¡Increíble!

Chocolates á 0,30. Cervezas, refrescos espumosos, vermouth, etc., todo de la mejor calidad y sumamente frío, más barato que en parte alguna. EL CAFETAL, Corredora baja, 4.

TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas

CONTE REDUCIDO

Dimensiones de 64 10 metros

Presión de ensayo, 75 atmósferas

En la Administración de «El Radical» se dará cuenta de los Representantes de la Importadora Fábrica constructora extranjera que servirá toda clase de pedidos con evidente economía y rapidez.

RABELAIS

es el filósofo más profundo y el escritor más intenso de la Edad Media.

La Biblioteca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica ha comenzado á publicar sus obras.

Pídase GARGANTUA en las principales librerías y en la Administración de EL RA, DICAL, Príncipe, 12, Madrid.

Anuestros corresponsales y lectores hará la Biblioteca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica un razonable descuento en sus pedidos.

Precio: UNA PESETA.

### La Prensa

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE RAFAEL BARRIOS

Carmen, 18, teléfono núm. 123, MADRID

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

### TRADUCCIONES

Hácese del francés y portugués, con gran perfección, con mucha rapidez, con una economía increíble.

Dirigirse, de 8 á 11 mañana y de 8 á 10 noche, á

monsieur Antoine

24, DIVINO PASTOR, 24

### RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España

### RETO MARTZ

SI RIVA DE CONVENIMIENTO

Reto á las casas españolas que expendan tintas extranjeras á que las presenten mejoras en clase y precio.

### RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas RETO MARTZ, se someterá al fallo de un tribunal de notables litógrafos, al hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras. Expediciones á provincias, al por mayor, con descuentos.

TARIFA

CLASES	Un litro.	Medio litro.	Un litro.	Medio litro.	Un litro.	Medio litro.
Negra superior fija.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20	0,15
Negra superior fija.....	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25	0,20
Azul negra fija.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,25
Violeta negra fija.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,25
Estilográfica.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,25
Azul y rojo fijas.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20	0,15
De copiar, azul negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,25
De copiar, violeta negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,25
De copiar, carmín y rojo.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,25
De copiar, azul y violeta.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,30	0,25
Para timbre.....	6,00	3,20	1,75	1,00	0,60	0,45
Tinta poligráfica.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,90	0,70
Tinta fija para máquina.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,90	0,70

Paquetes tinta en polvo para escuelas, á 0,40.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR

ADUANA, 35. PISO 1.º—MADRID

### Antinervioso Howard

O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO

Preparado en píldoras compuestas de fosforo de cinc y extracto de nuez vómica, á más de otros tónicos y sedantes aconsejados por la ciencia de curar, hace desaparecer toda alteración del sistema nervioso y no hay NEURASTENIA que se resista.

Es medicamento universalmente conocido, y se toma sin molestia.

Recházese toda caja que no sea de lata y no lleve el nombre de sus depositarios, Pérez, Martín y Compañía.

Venta en farmacias y droguerías, á 4 pesetas caja.

### PASTILLAS CRESPO

de mentol y cocaína

El éxito de estas pastillas se debe á su bondad, reconocida en dieciséis años. Las afecciones catarrales de la faringe, laringe y amígdalas desaparecen con su uso por estar dosificadas con la mayor exactitud.

Desinfectan las mucosas y ejercen sobre las cuerdas bucales una acción especial que aclara la voz y aumenta su intensidad.

Todo fumador debe estar provisto de este medicamento, tan agradable al paladar, y se verá libre de molestias en la garganta.

Venta en farmacias y droguerías, á pesetas 1,50 caja.

### ACEITE DE BELLOTAS

CON SAVIA DE COCO

No se conoce nada mejor para evitar la caída del pelo y limpiar la cabeza. Es conocido en todo el mundo. Tiene un aroma exquisito.

Venta en todas partes, á pesetas 1,50 frasco.

D. postulario por mayor de estos preparados: PÉREZ, MARTÍN Y COMPAÑÍA, Alcalá, 9, Madrid.

USAD

Siempre el calicida de J. BIANCHI De venta en todas las farmacias.

### LA CENTRAL ANUNCIADORA

30, Fuencarral, 30.—Madrid

ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE

### LIBRO NUEVO

### Ferrer y su proceso en las Cortes

FOR

### ALEJANDRO LERROUX

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de El Progreso, de Barcelona, á UNA peseta en rústica.

Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

Descuento á corresponsales

Pago anticipado

PRECIO UNA PESETA

### Omnibus y berlinas

### SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte

Pedidos: Despacho Central, Mayor, 32

Teléfono, 12

Para las Estaciones de Atocha y Delicias

Pedidos: Desp. Cent., Alcalá, 12, mod.º

Teléfono, 103

NOTA. Para evitar perjuicios á los viajeros, se advierte que desconocen de ofertas de ciertos individuos, extraños á las Compañías, que se sitúan frente á los Despachos Centrales, y que es conveniente formular los pedidos al encargado del servicio de Omnibus de las Empresas, en el interior de cada local.

Al propio tiempo, recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y Madrid, Cáceres y Portugal, con los de agencias establecidas en la calle de Alcalá, inmediatas á la Central de aquéllas.

### Esquelas de defunción

### República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á

JUAN CORDEU, propietario del

### Gran Hotel Castilla

situado en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hotel de gran confort. Lulo Insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza.

No lo hay mejor.

# EL RADICAL

## DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerentes:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias.....	2,00	6,00	10,00	20,00
Portugal.....	2,00	7,00	14,00	25,00
Gibraltar.....	2,00	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal.....	2,00	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma...	2,00	15,00	30,00	60,00

### PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

### TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)